

# DÍA INTERNACIONAL DE LOS BUITRES

Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo



*Ya te puedes morir, ya has visto al quebrantahuesos. Me lo dijo Francisco Ferrer, uno de los pioneros en la conservación de los buitres ibéricos, cuando me enseñó mi primer quebrantahuesos en el Pirineo aragonés, el 15 de julio de 1986. Años después, a raíz de la publicación del extraordinario libro *Pájaro de barro* (1999) de David Gómez, ciertos naturalistas del Fondo Amigos del Buitre (FAB) señalaban que hay dos tipos de personas: los que han llegado a ver al quebrantahuesos, y los que nunca lo han visto. Y cuando terminamos en Barbastro (Huesca), en julio de 2004, las II Jornadas sobre Buitres de la UNED, comentaron: *En este curso, hay algunos que han visto al quebrantahuesos por primera vez, y no se les va a olvidar mientras vivan.**

El quebrantahuesos ha impresionado tanto al hombre, que se han escrito sobre él más libros que sobre cualquier otro buitre del Viejo Mundo, que sepamos. También, ha inspirado más leyendas que ningún otro.



Quebrantahuesos adulto en la nieve, en el Pirineo. Sirva esta fotografía excepcional como homenaje póstumo a su autor, el gran naturalista David Gómez Samitier, quien dedicó buena parte de su vida a estudiar y a defender esta criatura mítica, y fue socio fundador del Fondo Amigos del Buitre.

No hace mucho que desapareció de Castilla. En el Sistema Central, Francisco Javier Ortega ha recopilado muchísimos datos sobre la extinción de esta criatura única. En Burgos aún hemos podido ver, gracias a los ornitólogos de la provincia, alguno de sus antiguos nidos, de los que hablaba el Dr. José Antonio Valverde (Munibe, 1956). En Soria también debió criar al menos hasta mediados del siglo XX, según revelan José Miguel García y Asensio en su documentada *Historia de la Fauna de Soria* (ASDEN, Tomo II, 1997), y el Dr. Abilio Reig-Ferrer en la revista *Argutorio* (n.º 31, 2014). En Segovia, el guarda Hoticiano Hernando, fallecido en 2015, comentaba que, cuando él era niño, las personas mayores del lugar le hablaban de una gran rapaz que tiraba huesos desde el aire para que se rompieran (Lista de vertebrados del Refugio de Rapaces de Montejo, 1993, pág. 25).

El quebrantahuesos vuela, dominando al viento como muy pocas aves en el mundo. El 9 de julio de 1989, un quebrantahuesos joven, venido seguramente de su último refugio ibérico en los Pirineos, fue observado sobre Peña Portillo, por Francisco López y Jesús Hernando, guardas entonces de WWF en el Refugio de Montejo. Hoticiano, padre de Jesús, también lo vio, casi con seguridad, unos días después (el 10 y el 22 de julio), y Jesús Hernando volvió a verlo el 21 de julio. Aunque ha habido alguna cita más en los 42 años del Refugio (por ejemplo, un ejemplar joven señalado el 14 de junio de 1981, por Felipe Javier Samino), éstas han sido, allí, las referencias con más detalles, que conocemos; al menos, hasta las últimas primaveras o veranos (2011, y sobre todo 2015 y 2016), en que el seguimiento por satélite de los quebrantahuesos jóvenes liberados en Jaén o en Granada, dentro del largo y complicado programa de reintroducción de la especie en Andalucía, ha revelado que

seis de ellos, en sus largos viajes, han pasado por las hoces del Riaza o muy cerca, sin ser detectados por los naturalistas (que sepamos). Sí fue visto y fotografiado, en la cercana localidad de Cuevas de Ayllón (Soria), el 3 de agosto de 2015, un quebrantahuesos joven, de procedencia desconocida, que acudió a una carroña, junto con “muchos” buitres leonados y algún alimoche, y con dos buitres negros (foro de SEO-Soria; y Hoja Informativa n.º 45 sobre el Refugio, 2016, pág. 52).



Buitre negro joven, en el suroeste de Madrid. (Foto: Luis Sitges Aparicio. 24 de septiembre de 2016)

Vi mis primeros **buitres negros** el 20 de agosto de 1973, después de pasar semanas buscándolos (*31 días detrás del buitre negro*; ADENA 6, 1973, pág. 38). En distintas regiones y fechas, ornitólogos tan conocidos como el belga Willy Suetens, o el serbio Bratislav Grubac, coincidieron en considerar a esta rapaz enorme como la más impresionante del mundo, después del quebrantahuesos.

En Mallorca, donde sobrevive la última población insular de la especie, me maravilló el inmenso trabajo realizado durante décadas, por muchas personas y entidades, para evitar su fin. En el libro colectivo *Uñas de cristal* (la obra póstuma de David Gómez), la Dra. Evelyn Tewes relata su primera observación, en abril de 1987, de *los reyes del cielo mallorquín*, añadiendo:

En ese momento emocionante el buitre negro me había conquistado para siempre. Me sentía (...) comprometida a hacer todo lo que pudiera para evitar que desapareciera de esta montaña. (*Los buitres, una pasión para la vida*, págs. 152-155).

El primer día en que visité el Refugio de Montejo, en 1975, aseguré que vería allí al buitre negro, que ya no se observaba en la comarca.

El 14 de abril de 1977, Carlos de Hita y yo vimos un buitre negro, en el Refugio de Rapaces. Fue la primera cita de la especie en las hoces del Riaza, que sepamos, y costó que la creyeran. En la primavera siguiente (1978), hubo dos citas más.

Hasta ahora (abril de 2017), ya tenemos registradas 692 observaciones del buitre negro allí, con un máximo de 55 citas en 2015, y bastantes más en parajes cercanos. Los números más altos, según los datos que conocemos, corresponden a los comederos del nordeste segoviano: hasta ocho buitres negros en el comedero de Montejo (el 8 de mayo de 2016, por Jesús Hernando, guarda de WWF en el Refugio, junto con el Delegado Territorial de la Junta de Castilla y León en Segovia, el director del Parque Natural y un agente medioambiental del Parque), y hasta once buitres negros frente al referido comedero (el 1 de febrero de 2017, por Jesús Hernando Iglesias); hasta 12 buitres negros en el comedero de Maderuelo (el 25 de agosto de 2013, por Manuel López y David Fajardo); hasta 17 buitres negros en el comedero de Ayllón (el 31 de julio de 2006, por Álvaro Camiña); hasta 28 buitres negros en el comedero de Campo de San Pedro (el 15 de enero de 2006, por Jorge Andrés Remacha); y hasta cinco buitres negros en el comedero de Fresno de Cantespino (el 27 de agosto de 2014, por el autor). Se pueden añadir hasta cuatro buitres negros en el muladar de Las Tenadillas (a primeros de enero de 2015, por José Manuel Boy). En el sur de Burgos, destacaremos hasta cuatro buitres negros en el antiguo muladar de Fuentenebro, el 13 de julio de 2003 (Carlos Pecharromán); tres buitres negros en una granja entre Torregalindo y Campillo de Aranda, a fines de julio de 2011 (Jesús Hernando); y dos o tres buitres negros en el comedero de Caleruega, el 12 de septiembre de 2015, durante una excursión del Fondo para el Refugio, guiada por Rubén Arrabal; con el alcalde de dicha localidad, José Ignacio Delgado. En los Anuarios Ornitológicos de Burgos aparecen bastantes citas de la especie; entre ellas, hasta nueve buitres negros en el muladar de Mecerreyes (el 27 de mayo de 2008, por David Nuño; Vol. 2); hasta ocho buitres negros en el sabinar de Tejada (junto a 30 buitres leonados, el 17 de octubre de 2010, por Alfonso Antón y Fernando Román; Vol. 3); hasta nueve buitres negros en una granja de Torrecilla del Monte (el 29 de junio de 2012, por Gonzalo Zarzuela; Vol. 4); y la interesante observación de una pareja en vuelo de cortejo, en la sierra de Neila, el 11 de febrero de 2012 (por Carlos Palma; Vol. 4). Posteriormente, hasta cinco buitres negros en el muladar de Huerta de Rey (el 5 de agosto de 2016, por José Luis Arroyo); hasta cinco buitres negros en el muladar de Quintanilla del Agua (con 200 buitres leonados, el 22 de julio de 2016; Fernando Román Sancho, Jacinto Román Sancho, y Manuel Mata Hurtado); y hasta siete buitres negros en Villangómez (el 23 de agosto de 2016, por Marcos Barbero Santamaría). De hecho, según las referencias que conocemos (recogidas en la Hoja Informativa N°

27, pág. 132), el buitre negro debió criar en Burgos hasta la primera mitad del siglo XX; y se considera una de las “especies objetivo” para el próximo Anuario Ornitológico de esa provincia, donde GREFA está preparando un proyecto de reintroducción de la especie (en la sierra de la Demanda).

El buitre negro ha desaparecido, como nidificante, de todo el continente africano. En Europa, donde algunos de sus nidos son los más grandes para un ave silvestre, ha estado a punto de sufrir la misma suerte, fuera de su gran baluarte en el suroeste ibérico y de ciertas zonas en el Cáucaso, y muy poco más; aunque hay difíciles proyectos de reintroducción que están empezando a lograr su retorno a distintas regiones. Francia fue el primer país que lo consiguió, como recordaba Michel Terrasse en las Jornadas sobre Buitres de la UNED. El experto Javier de la Puente, en una charla en el Museo Nacional de Ciencias Naturales (el 7 de abril de 2015), remarcó que la recolonización natural, de áreas adecuadas, es difícil y muy lenta, para esta formidable especie. Pero no es imposible.

En tres ocasiones (años 2000, 2001, y 2006), el buitre negro construyó un nido y puso un huevo en la ZEPa (Zona de Especial Protección para las Aves) de las Hoces del Riaza. Aquellos nidos, descubiertos por los guardas del Refugio (los dos primeros por Juan Francisco Martín, de la Confederación Hidrográfica del Duero, y el tercero por Jesús Hernando, de WWF España), fueron, que sepamos, los intentos recientes de reproducción más al norte y más al este en la Península, sin contar el meritorio proyecto de reintroducción en Cataluña. Esos nidos, que fracasaron, estaban en sabinas, tal como aseguraban antiguos relatos de viejos pastores castellanos. En el intento que descubrió Jesús Hernando en 2006 en el Refugio, precedido por largos años de interesantes observaciones en la zona (registradas en las Hojas Informativas), el nido estaba sobre una sabina de un cortado; y recuerda el nido aislado de Bulgaria en 1993, seguramente construido por buitres negros procedentes de la reserva griega de Dadia (donde sobrevive la última colonia de los Balcanes). En 2007, encontré, también en el Parque Natural de las Hoces del Riaza, un posible comienzo de nido, que no llegó a cuajar; asimismo en una sabina, muy frecuentada por un adulto. En el verano de 2014, tanto Jesús Hernando como yo vimos volar un buitre negro joven del año, que podría venir de la sierra de Guadarrama, o quizás (¿quién puede saberlo?) de algún nido más cercano que desconozcamos. El buitre negro frecuente mucho, además de los comederos, algunos de los parajes más solitarios del Parque, donde ejemplares de distintas edades pernocan con frecuencia, y su presencia es ya habitual. Tiene tranquilidad, la soledad extrema que esta especie

necesita para instalarse y comida. Sigo creyendo que algún año seguramente volverá a construir un nido allí (si es que no lo ha hecho ya, sin que lo encontremos); y que podrá sacar adelante un pollo. Si el milagro se produce, le he pedido a Dios que, si pudiera ser, me concediera ver ese pollo en su nido, algo antes de que comience a volar.



Alimoche adulto en vuelo, en el nordeste del Refugio. (Fotografía: Juan José Molina Pérez. 25 de junio de 2016, 11 h.)

Actualmente, en el Viejo Mundo, el buitre más grande, en peso, es el buitre negro (que a nivel mundial sólo es superado por los cóndores, aunque el buitre del Himalaya puede ganar al negro en envergadura); mientras que el más pequeño, después del extraño buitre de las palmeras, es el **alimoche**, el buitre blanco; que es, también, quizás el único pariente lejano del gran quebrantahuesos, del que ha heredado su nombre en bastantes zonas. En esto de los nombres, no tengo noticias de ninguna otra ave que reciba tantos como el alimoche, para el cual ya llevo recopiladas 186 denominaciones en España (puede verse una relación en la Hoja Informativa n.º 45 sobre el Refugio, 2016, págs. 81-82).

Vi mi primer alimoche el 17 de abril de 1973, en Sierra Morena Oriental, donde esta rapaz tan peculiar es muy escasa. He visto nidos con pollo en distintas regiones, desde Extremadura hasta Aragón. En Menorca, gracias a los ornitólogos del GOB, pude observar alimoches de esa interesante población que, al igual que sucede en otras islas, es sedentaria.

Hace 42 años comencé los censos de alimoches, en el Refugio de las Hoces del Riaza y su entorno, y he seguido haciéndolos desde entonces. La parte oriental de esas gargantas, donde llegué a controlar seis nidos ocupados en poco más de unos dos kilóme-

tros de cañón (“El alimoche en el Refugio de Rapaces de Montejo”, *Biblioteca* 9, 1994, págs. 135-182), y donde se anillaron pollos en nidos situados a no más de unos 50 metros el uno del otro (en 1984, por José Velasco y José Luis Perea y Mario Morales) debió tener, que sepamos, la más alta densidad lineal registrada para la especie en Europa; comparable, al menos en algún aspecto, a la de ciertas zonas de la Turquía asiática, o de las islas atlánticas de Cabo Verde, o de la lejana isla india de Socotra. Ya en mi primer trabajo sobre las rapaces del Refugio, que obtuvo el Primer Premio Faraday en 1975, destacaba lo excepcional de su población de alimoches (págs. 146-158).

En estos 42 años, he registrado, allí, al menos 102 nidos distintos de alimoche que han sido utilizados alguna vez, 84 de ellos con éxito en la cría. No se incluye un nido que fracasó en 2010 en una zona burgalesa cercana, ni un posible nido en un paraje próximo de Soria.

He llegado a censar, en la zona, hasta 19 parejas de alimoches (en 1991 y 1993); y 12 nidos con éxito, en los que volaron 19 pollos (en 1988). De las 16 especies de buitres del Viejo Mundo, el alimoche es el único que, con cierta frecuencia, puede sacar adelante dos pollos en un mismo nido, en lugar de sólo uno, como los demás. En concreto, de 335 reproducciones con éxito (de alimoche) que he podido controlar, llegaron a volar 454 pollos, lo que da una tasa de vuelo de 1'36, que sube a 1'38 (371 pollos de 269 nidos con éxito) si nos restringimos a las hoces del Riaza. Por cierto, tal como puede verse en las Hojas Informativas sobre el Refugio, este parámetro (media de pollos volados en cada nido con éxito) ha sufrido extrañas oscilaciones con los años; al igual que otros fenómenos en esta rapaz tan rara (y tan increíblemente desconfiada, en lo que respecta a sus nidos).

En 2014 registré, en las hoces del Riaza, el número más bajo de nidos con éxito: tres (dos en el Refugio), pero con dos pollos cada uno, obteniendo así un total de seis pollos. También en 1987 y en 2015 llegaron a volar sólo seis pollos, pero de seis y cinco nidos con éxito (cuatro y tres en el Refugio), respectivamente.

En 2016, censé allí 12-13 parejas de alimoches (y una más en un paraje próximo), al menos 11 nidos en los que comenzó la reproducción, 7 nidos con éxito, y 8 pollos que llegaron a volar (5 en el Refugio, y 3 cerca). En otras zonas de cuatro provincias (Segovia, sur de Burgos, suroeste de Soria, y norte de Guadalajara), controlé ese año otros siete nidos ocupados de alimoche, seis de ellos con éxito, con otros ocho pollos volados. Como dije en marzo de 2015, en el informe que presenté en la reunión de la Junta Rectora del Parque Natural, creo que la población de alimoches, ayudada por los aportes a los comederos y por la protección

existente, y sin duda en contacto con las poblaciones cercanas, *seguramente podría recuperarse si las amenazas externas (incluyendo el veneno) no lo impedirían*. Entre esas amenazas externas, tenemos la situación en África. Nuestros alimoches pasan parte del año en ese continente (como estudió WWF en *El viaje del alimoche*, que puede verse en Internet); y allí, hasta un símbolo del desierto tan emblemático como el ádax, el antílope que seguramente resiste la sed tanto o más que el propio óryx, está al borde de la desaparición en libertad, según el último y demoledor censo publicado por la UICN.



Buitres leonados en el comedero del Refugio. (Fotografía: Jesús Cobo Anula. 23 de febrero de 2009)

Vi mi primer **buitre leonado** (salvaje) hacia mediados de la década de 1960, en un viaje con mi padre a Sierra Nevada (Granada); donde, por cierto, estas rapaces soberbias no anidan actualmente. Ya había oído y leído sobre los buitres, y me impresionó la majestad de su vuelo en aquellas montañas.

*Lo más bonito que hay en el cielo son ellos, los buitres*. Me lo decía, este mismo mes, el pastor José Luis Fernández Pérez; quien me estuvo contando anécdotas que le ocurrieron, en Burgos, con los lobos, cuya existencia en libertad también defiende

Desde el noroeste de Murcia (con la asociación Caralluma) o el norte de Almería (con el Grupo Naturalista Mahimón), hasta el Macizo Central de Francia (con la LPO-FIR y otras organizaciones), pasando por la zona de Alcoy en Alicante (con la sección local del FAPAS, Fondo para la Protección de los Animales Salvajes), he podido ver sobre el terreno algunos resultados de los difíciles, largos y costosos proyectos de reintroducción de los buitres leonados, a regiones enteras de las que habían desaparecido.

En 1974, viví intensamente la gestación de un proyecto increíble, los Refugios de Rapaces de Montejo y del embalse de Linares, en las hoces del Riaza y su entorno, hogar de una de las poblaciones de bui-

tres más densas y numerosas de todo el continente europeo. Ambos Refugios, limítrofes, se hicieron realidad en un tiempo récord, menos de un año; gracias al WWF y la CHD y muchísimas entidades y personas (de dentro y de fuera de los pueblos), que los apoyaron, a menudo con una generosidad asombrosa. Mantener el Refugio, y su espíritu salvaje, y la ilusión que lo hizo posible, durante décadas de esfuerzo constante, resultó mucho más difícil todavía que crearlo. Su increíble historia aparece reflejada en una magna exposición, *Donde los buitres encuentran Refugio*, debida al meritorio trabajo de Juan José Molina (Vicepresidente del Fondo) y colaboradores, con el apoyo esencial de la Casa de las Ciencias de Logroño (donde estuvo tres meses, en 2015) y otras entidades; a todos, nuestro agradecimiento por ello. Una exposición análoga (*El Refugio de Montejo de la Vega, 40 años de conservación*) estuvo, en el Museo Nacional de Ciencias Naturales, en Madrid, desde el 30 de septiembre hasta el 12 de diciembre de 2016. Por cierto, el paraje tiene ya 18 títulos o figuras de protección, desde ZEPA (Zona de Especial Protección para las Aves) hasta Parque Natural.

El éxito del Refugio se debe, sobre todo, al trabajo silencioso y permanente de muchos enamorados de estas tierras; incluyendo sus magníficos guardas, como Jesús Hernando o su padre Hoticiano, ambos de WWF España. En 2015, durante el funeral en Montejo por el gran sabio humilde y bueno que fue Hoticiano, el sacerdote Dr. Pedro Rodríguez dijo:

Si los buitres, las águilas y los alimoches lo supieran (que ha muerto Hoticiano), ¡qué corona formarían hoy, sobre estas cárcavas y páramos!

Mucho antes, en 1980, nos dejó Félix Rodríguez de la Fuente, que propuso el Refugio, y con quien traté bastante durante ocho años. El pasado 11 de septiembre, tuvimos una visita, guiada por Paloma Fraguío (Secretaria del Fondo) y por Antonio Ruiz, a varios parajes donde Félix también trabajó con su equipo, en la hoz del río Dulce y cercanías (Guadalajara).

El experto ornitólogo suizo Daniel Magnenat (fallecido en 2007), profundo conocedor de *esta bella región, completamente excepcional, de valor internacional*, que él amó y estudió tanto, escribió:

Es notable, también, que la mayor parte de la población de Montejo y de los pueblos vecinos aman su reserva y están orgullosos de ella.

El pasado 22 de julio (de 2016), con el guarda Jesús Hernando y con Joel Reyes, pudimos registrar, en el comedero de Montejo, una agrupación de bastante más de 950-1.000 buitres leonados (entre posados

y volando), tres buitres negros, y de cuatro a ocho alimoches. Supone, según los datos que conocemos, el récord del Refugio; seguido de cerca por la gran concentración que observamos Jesús Hernando y yo, en el mismo comedero, el 31 de julio de 2012. Ante aquel espectáculo sorprendente, Jesús Hernando comentó: *A ver si algún día va a pasar que no podemos verlo*. En una foto que tomé ese día hay 452 buitres, sólo en una parte del cielo. En la última Circular del Fondo para el Refugio (n.º 16, pág. 6), aparece una foto, obtenida por Laura Moreno (Técnico de Biodiversidad de WWF España) el 30 de abril de 2015 aproximadamente, y reproducida también en la Hoja Informativa n.º 45 (pág. 275), con una *increíble imagen del cielo desde el comedero de WWF*, en la que pueden contarse 334 buitres en vuelo, señal de que debía haber muchísimos más.

Los buitres pueden recorrer enormes distancias sin apenas esfuerzo. En el Refugio se han visto ejemplares que habían sido anillados en bastantes regiones españolas (desde Álava o Navarra hasta Málaga, desde Extremadura hasta Levante o Aragón), y también en Francia. Los grandes festines pueden atraer aves desde muy lejos.

También ha habido buitres anillados en el Refugio (por Doval-Martínez y otros) que se encontraron después en otros países, desde Senegal hasta Polonia, pasando por Marruecos o Argelia, como puede verse también en los informes publicados en *Ecología*.

En nuestros censos colectivos de otoño, obtuvimos las cifras más altas en 2004 y en 2015, con al menos 1.117 y 1.115 buitres leonados, respectivamente. En estos trabajos han participado ya 710 ornitólogos; coordinados en los últimos años por Juan José Molina, antes por Juan Prieto, e inicialmente por el autor.

En primavera y verano, en 2014, censé el número más alto (295) de pollos de buitre leonado que llegaron a volar (y cinco más en una zona cercana del sur de Burgos); seguido por 284 en 2015, y por 244 en el año 2016. He podido comprobar que, durante estos 42 años, en las hoces del Riaza, los buitres leonados han criado con éxito en 883 nidos diferentes, en los que han salido adelante 5.869 pollos. El nido campeón, el n.º 5 de la peña *V.A.D.*, ha sido usado con éxito durante 34 años (de ellos, 15 consecutivos); pero otro nido (el n.º 12 del barranco de Valdecasuar) ha conseguido sacar pollo durante 20 años seguidos (y 24 en total). No conocemos ninguna otra gran población salvaje, de buitres leonados, que haya sido objeto de un seguimiento semejante.

También en 2016, pude censar otros 118 pollos de buitre leonado que en principio llegaron a volar, en 21 zonas más o menos cercanas, de distintas provincias; incluyendo 42 pollos en cinco parajes próximos.

La desigual evolución de algunas de estas pequeñas colonias parece un síntoma bastante claro de que no podemos bajar la guardia; pues creo que la situación global de los buitres leonados podría ser, incluso en buena parte de España, más preocupante de lo que algunos parecen suponer.



Buitre moteado subadulto, junto a buitres leonados, en el comedero de buitres del Refugio de Montejo. (Fotografía: Joachim Griesinger. 17 de marzo de 2002)

Vi mi primer **buitre moteado** el 10 de junio de 2002; pero no en África, sino en el Refugio segoviano de Montejo, donde se han registrado ya ocho observaciones de la especie, seis de las cuales fueron homologadas por el Comité de Rarezas de la Sociedad Española de Ornitología (la séptima no se envió para ello; ni la octava, que no es segura). Hay fotos o filmaciones de algunos de estos registros, debidos a distintos naturalistas (los detalles figuran en las Hojas Informativas correspondientes). Durante bastante tiempo, fueron las citas más al norte para esta especie; aunque ya ha habido observaciones más septentrionales, y existen otros muchos registros en la Península (algunos, de gran interés; véanse, por ejemplo, los recogidos en la Hoja Informativa n.º 33, pág. 118, Nota 3). De hecho, se ha cumplido lo que anuncié en 1998 en mi artículo *Observaciones de buitres africanos en España*, publicado en la revista de la Facultad de Ciencias de la UNED (n.º 1, págs. 32-40); pues el buitre moteado ya puede verse en *las guías de aves europeas, aunque sólo sea como visitante accidental*. Además, a partir del año 2016, la especie ha dejado de considerarse como *rareza* por SEO/BirdLife (*Ardeola* 62, pág. 466).

En aquel artículo o en el posterior *Más noticias sobre buitres africanos en España* (publicado, en 2005, en las *Actas del Tercer Congreso Internacional sobre Aves Carroñeras*, págs. 23-34), mencionaba otras especies de buitres citadas en nuestro país; como el **buitre encapuchado**, del que hay referencias anti-

guas en Canarias; y también, algunas de este siglo en la Península, donde una observación de 2003 (en Cádiz, debida a Andy Paterson y Mike Clarke) fue homologada (*Ardeola* 52, pág. 192). Años después, del **buitre dorsiblanco africano**, que fue fotografiado en 2006 en Portugal (cerca del cabo de San Vicente, por Brian J. Small), se han homologado al menos tres citas en España (en la zona del Estrecho de Gibraltar), correspondientes a ejemplares jóvenes (uno de los cuales murió al chocar con un aerogenerador); una en cada uno de los años 2008, 2009 y 2011, debidas a M. Varesvuo y Javier Elorriaga (*Ardeola* 58 y 60, págs. 452 y 455 respectivamente). Aunque no se trate de un buitre, otro gran carroñero, el extraño **marabú africano**, ha sido registrado bastantes veces en España (en provincias tan distintas como Burgos, Huesca, Huelva, Navarra, Cantabria, Soria, Barcelona, Tarragona, Zamora, Ciudad Real, Sevilla, Ávila, Cáceres, Alicante, Cádiz, Lérida, Málaga, Badajoz, Granada, Jaén, Zaragoza, Toledo, Almería o Baleares); y también, en Portugal y Francia. Parece posible que muchas de estas citas (no todas) tengan un origen natural. Otra cosa son los escapes, como aquel caso de al menos cuatro buitres de Bengala asiáticos que escaparon en 1971 de un safari mallorquín y estuvieron viviendo en Baleares durante algún tiempo, según señala Joan Mayol en distintas publicaciones; o como los buitres americanos (aura o zopilote) vistos y/o fotografiados en distintas provincias (como Cádiz, Alicante, Almería, Barcelona, o Baleares), y procedentes sin duda de la cautividad.

Hacia julio de 1976, vi un enorme **buitre torgo u orejudo**, cautivo, en el Centro de Rescate de la Fauna Sahariana (en Almería). Casi tan grande como el buitre negro, con un pico que es el más robusto entre todas las rapaces del mundo, esta formidable criatura, habitante de remotas sabanas y de auténticos desiertos, me impactó muchísimo, incluso privado de su libertad. Formó parte de la fauna española, pues vive o vivía en el antiguo Sáhara español; por ejemplo, en la zona montañosa del Zemmur. Según recoge el Dr. Peter J. Mundy, en su magna obra sobre los buitres africanos (*The Vultures of Africa*, pág. 159), en esa región se había sugerido incluso la posible existencia de nidos en roca, cosa que ningún naturalista (que sepamos) ha podido comprobar. En la bibliografía aparecen algunas citas en Europa; entre ellas, un buitre orejudo capturado en Francia, en las Bocas del Ródano, en el siglo XIX (antes de 1859), y disecado; dos ejemplares vistos sobre un caballo muerto en los Pirineos (con unos cuarenta buitres leonados y varios buitres negros) el 17 de septiembre de 1940 (G. Olivier); y un posible individuo señalado hacia 1990 en Cáceres. Extinguido ya en el desierto israelí del Né-

gev, reducido en Asia a los desiertos de la Península Arábiga, desaparecido (o casi) en la mayor parte del norte de África, y presente aún en otras regiones africanas, el declive del buitre torgo, que ya fue representado de alguna forma en el antiguo Egipto, debería llamar nuestra atención sobre la situación mundial de los buitres, considerados por algunos expertos como *el grupo funcional de aves más amenazado del mundo* (según señaló un artículo publicado en marzo de 2016 en la revista *National Geographic*).



Buitres leonados en un festín, en el comedero de buitres del Refugio de Montejo. (Fotografía: Xavier Parra Cuenca. 10 de septiembre de 2016)



Alimoche joven del año, en el comedero de buitres de Campo de San Pedro. (Fotografía: Manuel López Lázaro. 29 de agosto de 2016)

En 1967, hablando de *la misteriosa y lejana ciudad de los buitres*, Félix Rodríguez de la Fuente escribió: *Cuán triste será para mí contemplar un día no lejano la roca muerta y vacía*. Gracias a su trabajo y al de otras muchas personas, la roca vive aún, al menos en la gran colonia castellana a la que se refería.

En el Día Internacional de Concienciación sobre los Buitres, y ante un panorama mundial que resulta desolador para unas aves tan útiles, ojalá que estas líneas, referidas sobre todo a un Refugio español de vida salvaje que ha movido voluntades e ilusiones durante décadas, puedan arrojar algo de esperanza.

El Dr. Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo es presidente del Fondo para el Refugio de las Hoces del Riaza